

El 82% de las bibliotecas públicas de Navarra están atendidas por una sola persona

Asnabi alerta de la temporalidad, con el 33% de eventuales en puestos de plantilla. La falta de personal ha provocado el cierre de los centros de Puente la Reina, Carcastillo, Berriozar y Etxarri-Aranatz

Pamplona. El cierre de cuatro bibliotecas de la red pública de Navarra - Puente la Reina, Carcastillo, Etxarri-Aranatz y Berriozar- ha dejado al descubierto un problema que, si bien ahora se hace más visible que nunca, se encuentra instalado en la red de bibliotecas públicas de la Comunidad Foral desde hace tiempo. Se trata de la acuciante falta de personal, que no sólo ha provocado la suspensión del servicio en los citados centros, sino que también ha motivado la limitación de horarios en otros como el de Zizur Mayor, que cerrará sus puertas mañana y el martes ante la imposibilidad de atender al público. Todas estas circunstancias resultan de una situación que, a la vista de otros datos, requiere, al menos, de una reflexión. Y es que, según las cifras que aporta la Asociación Navarra de Bibliotecarios (Asnabi), de las 90 bibliotecas que conforman la red pública navarra, 74 (82%) están atendidas por una sola persona.

El dato es rotundo y habla por sí mismo del delicado trance por el que atraviesan los servicios bibliotecarios de la comunidad, muy a pesar de los profesionales que los ofrecen. No en vano, Asnabi, con 106 socios, dice disponer de porcentajes y argumentos que avalan la sensación de caos y falta de previsión denunciada hace unos días por representantes de PSN, Batzarre y el sindicato ELA ante el cierre total o parcial de varias bibliotecas. En palabras de Asun Maestro, presidenta de la asociación, los últimos acontecimientos sólo son la arista más ostensible de una problemática de "de profundas raíces" que se refiere a "lo inadecuado de la gestión de recursos humanos" en el Sistema Bibliotecario de Navarra. Déficit que, según Maestro, tiene tres vertientes: la "escasez de personal", la "precariedad o temporalidad" a la que está sometida una parte importante de los trabajadores y el "encuadramiento laboral inapropiado" de la mayoría de los profesionales que ejercen como técnicos, aún teniendo categoría de administrativos. En la actualidad, reconoce Maestro, "sólo se está percibiendo la escasez" de personal, ya que han concurrido varias circunstancias que han arrojado luz sobre una coyuntura crónica. No en vano, la asociación de bibliotecarios informa de que de las 90 bibliotecas que conforman la red pública del territorio foral, 74 están atendidas por una sola persona, lo que supone que el 82% de los centros podría cerrarse en cualquier momento y por cualquier causa. De hecho, ya sucede en el período vacacional, "y el público lo acepta aunque no es lo más deseable", pero también pueden producirse bajas, permisos, etcétera. De hecho, la vigente clausura de varias bibliotecas se debe, en gran medida, a que el personal que las atiende se ha tomado licencias para estudiar las oposiciones convocadas este año.

Oposiciones

Aquí reside otro de los argumentos principales para denunciar la "falta de previsión" de la Administración. Y es que, para Asnabi, es evidente que la escasez de empleados y el consiguiente cierre de las bibliotecas se debe a la ausencia de listas temporales de personal a las que recurrir para ir cubriendo las vacantes y reforzando el servicio. Por ello, en opinión de Asun Maestro, no resulta muy lógico que este año se haya producido una "convocatoria masiva" de oposiciones por parte del Gobierno de Navarra. Así, por un lado, se ha convocado el concurso para seis plazas de técnicos de grado medio bibliotecarios, lo que no se hacía desde 1991; además de otra convocatoria de pruebas selectivas para crear una una relación de aspirantes a encargados de biblioteca en puestos de trabajo temporales -la última fue en 2000-, y, por último, es la primera vez desde 1996 que salen 19 plazas para realizar este mismo trabajo, pero en calidad de fijos. La situación es "kafkiana", dice Asun Maestro, que anima a analizar el tema desde el punto de vista de la gestión. "Las cosas no suceden de un día para otro, que las listas de personal temporal se agotaban se veía venir desde hace años y no se ha hecho nada; y ahora se convocan todas las oposiciones a la vez", denuncia, y añade: "Debido a estas convocatorias, parte de los eventuales está estudiando; se ha generado una petición masiva de permisos sin sueldo e, incluso, a quien no se lo han concedido, ha renunciado a su trabajo para preparar el examen y lograr su plaza fija". Y suma y sigue. Porque de este panorama se deduce, asimismo, que el porcentaje de temporalidad en el Sistema Bibliotecario de Navarra es lo suficientemente elevado como para crear estragos si se produce una coyuntura como la actual. De nuevo, los datos hablan. En el momento presente, informa Asnabi, la plantilla orgánica del Servicio de Bibliotecas del Gobierno foral (75 de las 90 que componen la red pública) está constituida por 104 puestos de trabajo con sus correspondientes números vacantes. Pues bien, de esos 104, 35 (33,6%) están ocupados por empleados temporales. En este punto, hay que tener en cuenta, además, que la mayoría del personal Bibliotecario es femenino, de ahí que cada año se demanden varios permisos por maternidad y reducciones de jornada por cuidado de hijos, lo que, sumado, a otro tipo de bajas, ocasiona que, en efecto, figuren 124 personas trabajando en la red de bibliotecas. Esto, a su vez, incrementa la cifra de temporales a 47, lo que eleva el porcentaje al 46%.

De lo visto, comenta Asun Maestro, se deriva que las bibliotecas conforman un sector en el que, como en otros, la demanda de licencias es abundante; factor estructural que la Administración conoce, por lo que no resulta comprensible que no se dispongan de listados actualizados para afrontar las sustituciones.

Las instituciones forales sí han estado atentas, en cambio, a la edificación de nuevas bibliotecas y a la remodelación de otras, una tendencia que no ha corrido paralela a la contratación de personal. Por ejemplo, cuentan desde Asnabi, para los centros de Mendillorri, recién inaugurado, e Iturrama, cuyo centro se inaugurará, muy previsiblemente, antes de las elecciones, se han creado, "con un criterio de mínimos", tres plazas para cada una. En el primer caso, Asnabi lamenta que se hayan habilitado apenas dos mesas para el público infantil, teniendo en cuenta la cantidad de niños que hay en este barrio de Pamplona, aunque subraya, sobre todo, la

precariedad en la que se encuentra la biblioteca de la Chantrea. En este caso, se trata de un inmueble "magnífico y reformado" en el que sólo hay tres personas, de las que dos deben ocuparse por entero del préstamo, quedando sólo un empleado para el resto de servicios. Asimismo, ELA denunciaba hace poco la situación de mínimos en la que subsiste la biblioteca de San Pedro, en el barrio de la Rochapea.

Grandes dotaciones

En conjunto, siguiendo con las bibliotecas de Pamplona, Asun Maestro admite que de seis años a esta parte, la ciudad ha pasado de cuatro a nueve bibliotecas, "por lo que estará realmente dotada en cuanto a equipamientos, con una potencialidad de servicios importante, pero con grandes carencias de personal y horarios". Y lo mismo pasa con el centro de Zizur Mayor, como exponía Igor Eceolaza, concejal de Batzarre en la localidad. Es más, en este caso, el hecho de que una de las trabajadoras eventuales haya ejercido su derecho a pedir un permiso sin sueldo para presentarse a las oposiciones, ha provocado, ante la falta de sustitución, que se tenga que recortar el horario de atención al público infantil y, en última instancia, que el inmueble deba permanecer cerrado mañana, lunes, y el martes ante la imposibilidad de ofrecer servicio por falta de personal. Otro paradigma de la "falta de previsión" es la biblioteca de Berriozar, dependiente del Gobierno de Navarra, que en su día firmó un convenio con el Ayuntamiento conforme se creaban dos plazas fijas para este centro. Sin embargo, en la actualidad no hay nadie contratadado por la Administración, de ahí que, ante el cierre, el Consistorio haya decidido subcontratar el servicio a la empresa Sedena, lo cual resulta "muy preocupante" para Asnabi.

A modo de resumen, la presidenta de la asociación expresa su deseo de que las oposiciones convocadas este año y el próximo contribuyan a paliar una situación "más que anunciada", aunque "la experiencia precedente" le hace mantener sus reservas. Además, la mayoría de quienes optan a las plazas, temporales o fijas, "ya están trabajando en el sistema, así que casi volveríamos a estar los mismos", y 104 puestos para 75 bibliotecas del Gobierno de Navarra (las otras 15 dependen de ayuntamientos) "son pocos", sobre todo si más del 30% están ocupados por eventuales. Así las cosas, "nosotros seguiremos trabajando como siempre, pero el panorama es desalentador y los trabajadores están frustrados, porque quieren hacer más y no pueden", lamenta Maestro. Y termina: "Hoy no existe ningún plan que diga qué es lo que se pretende de la red de bibliotecas. El sistema es, desde hace años un barco a la deriva, pero sin ninguna orilla".